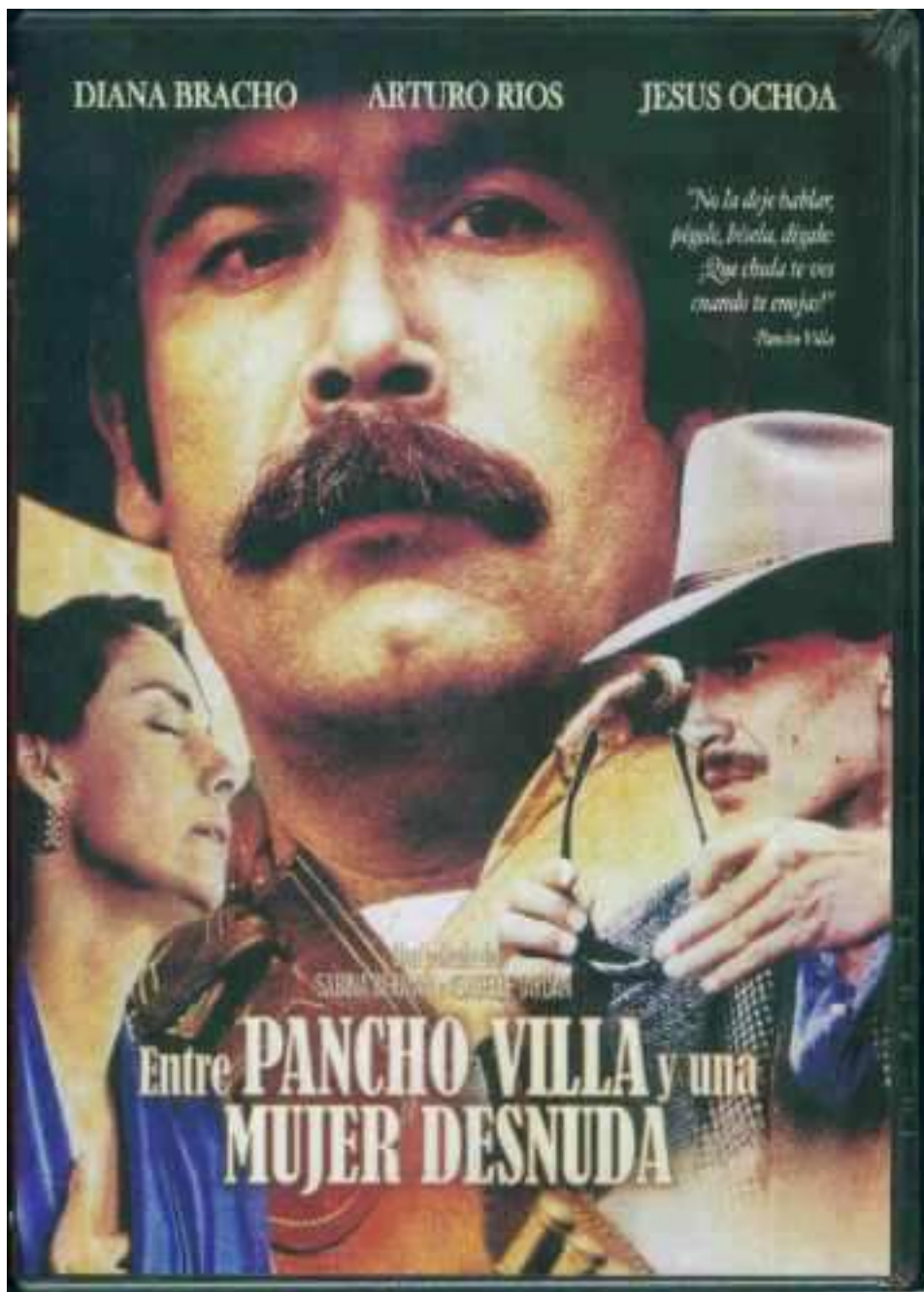


Entre Pancho Villa y una mujer desnuda: una propuesta de cambio

Escrito por :Alejandro Jaúregui





Una de las industrias culturales más importantes hoy en día es, sin duda, el cine. Ésta se convirtió en una herramienta para poder conocer y pensar sobre nuestro pasado, presente y futuro. Y a pesar de que el cine actual está un poco dissociado del compromiso social y pretender determinadas cuestiones culturales-económicas hacia con el mundo, ciertamente en el cine no se ha anulado del todo esa libertad creativa y de crítica hacia la realidad que vivimos a diario. El desarrollo que se ha dado en el séptimo arte (en el artístico más que nada) ha logrado penetrar en lo hondo de la psique humana y confrontar los problemas que aquejan a la sociedad de nuestros días. Ya mencionaba Christian Metz en su libro *El significante imaginario: Psicoanálisis y cine*^[1] que el cine es lo más parecido a los sueños (aunque nunca iguales), pues el espectador proyecta su inconsciente en la pantalla identificándose con algún personaje o historia. Metz, a su vez, plantea una distinción que establece las desventajas del cine respecto al sueño: el sueño siempre se mantendrá propio al sujeto mientras que el cine es una realidad ficticia que le resulta ajena (pero esto no quiere decir que cierta identificación no exista). Así, pues, decimos que el cine fuera de su primera intención, la cual era entretener, busca provocar sentimientos, introducir ideologías de cierta clase social y hasta crear

conciencia de diferente índole en sus espectadores. Estos planteamientos no solamente harán caer al espectador en el limbo artístico,^[2] sino que ayudan a reflexionar sobre la realidad que se vive a diario, y con ello, lograr un cambio en el ser y en la comprensión del mundo. He aquí donde entran Berman y Tardán, las cuales realizan un trabajo que “trata” de emparentar una realidad de la vida cotidiana con la ficción de su obra. Y este pequeño análisis tendrá en cuenta sólo dos aspectos muy importantes de ***Entre Pancho Villa y una mujer desnuda***: el psicológico/representativo y el metafórico/simbólico.

El estudio y la lectura de la obra (teatral) de la dramaturga Sabina Berman podría ser una buena herramienta para realizar un análisis más profundo y cercano a su obra cinematográfica, y aunque se deberá tener en cuenta a la obra literaria y a la obra fílmica como independientes, resultaría imposible la no asimilación del texto (*Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*)^[3] para una más prometedora visión. Pues el mismo guión de la película es una adaptación de dicha obra teatral. Y es por ello, que existe una simbiosis entre ambas.

Una perspectiva diferente

El tema central de la película es la relación de la protagonista, Gina, con su amante y amado, Adrián. Es por ello que la obra se puede clasificar en melodramática. Pero no queramos equivocarnos con la idea de que el tema del amor en dicha obra es para resultar ser un negocio en taquilla (recordemos que el romance ha sido el ejemplo más prometedor de venta en la industria cinematográfica), sino que Berman utiliza los recursos amorosos para replantear toda esta idea de la desigualdad de género (masculino-femenino). Y no es gratuito que la obra lleve esta dicotomía entre el hombre y la mujer, ya que tenemos a Villa por un lado (nótese el énfasis que se encuentra en el título, pues no se dijo Villa, sino Pancho Villa para incrementar el recurso dicotómico y las dos palabras comienzan con mayúscula), y una mujer desnuda (aquí ambas palabras contienen una carga de debilidad subjetiva y se escriben con minúscula) del otro. Asimismo, la obra está muy claramente mezclada entre el amor y el idealismo social. Al parecer Berman retoma el tema del amor para llevarnos a una realidad no muy lejana de nuestro presente: la desigualdad de género. Ella se toma en serio el trabajo y decide posicionar la necesidad de un cambio social en cuestión al género por encima de lo comercial.

Trama novelesca con tintes feministas

La trama es el cuerpo de toda historia y toda historia casi siempre comienza con un problema o con una discrepancia. Si no existe tal complicación, no hay trama. Teniendo esto en cuenta, damos paso a lo que se conoce tensión narrativa. Esta tensión aumenta a medida que se desarrolla la historia. La trama comienza y se divide en varios episodios, en este caso, Berman lo hace mediante capítulos.



Gina es una moderna y madura mujer de negocios, la cual tiene un amante llamado Adrián, al que ve de vez en cuando para tener relaciones sexuales. Ambos se sienten atraídos por la figura histórica de Pancho Villa, mientras que él admira su poder, ella admira su virilidad. Gina, harta de sólo tener relaciones sexuales y de que la tome como objeto sexual, decide proponerle una relación seria. Adrián, por su lado, le dice que la relación de ambos es una aventura que debe ser libre y sin compromiso. Después de ciertas complicaciones y reflexiones, Gina descubre que su relación con Adrián y la de Pancho Villa con sus mujeres son muy similares, por lo que decide presionar a su amante para que asuma una responsabilidad. Adrián huye y regresa, pero Gina replantea su visión de lo que es un hombre y decide comenzar una relación con otro hombre más comprensivo. Adrián, al ver esto, trata de recobrar el amor de Gina, pero se dará cuenta que es demasiado tarde y su perspectiva hacia la mujer cambiará, tanto, que modificará su vida personal. Por otro lado, los protagonistas son beneficiarios de la Revolución Sexual que libera el mundo de los límites de las costumbres e inhibiciones sexuales tradicionales. Los protagonistas mantienen una relación muy liberal, pues Adrián llega después de unos días, tiene relaciones sexuales con Gina e inmediatamente se va.

Dicotomía a lo largo de la obra

Dicotomía del griego *dikhotomia*, “dividido en mitades”, proviene de *dícha* “dividido, separado” y *témnein* “cortar”, es un concepto que tiene distintos significados, pero aquí sólo lo tomaremos como el método que conceptualiza a los géneros masculino y femenino como contrarios. Dicho esto, debemos entender que la visión occidental de casi toda materia y sentimiento tiene una dicotomía: blanco-negro, amor-odio, celestial-terrenal, paz-guerra, etc.

Con lo anterior, podemos ver muchas dicotomías en la obra de Berman. Y su principal tesis es la dicotomía entre lo masculino y lo femenino. De ahí podemos partir de que los

personajes, tanto Gina como Adrián son la base dicotómica que mantiene la tensión en toda la película. Pero eso no es todo, debemos pensar que al mencionar dicotomía, no se puede plantear la separación de una esencia o sustancia de la otra. En pocas palabras, Berman decide no incentivar más la idea de dicotomía como fenómeno que separa, sino que une: Masculino frente a Femenino y viceversa. A continuación se expondrán algunos detalles dicotómicos de la obra:

Título: Entre “Pancho Villa” y “una mujer desnuda”

Masculino Adrián	Femenino Gina
Seguridad Acciones de Adrián	Inseguridad Acciones de Gina
Activo (Adrián) <ul style="list-style-type: none"> • En la relaciones sexuales él manipula • Él la toca • Él toma las decisiones 	Pasivo (Gina) <ul style="list-style-type: none"> • En las relaciones sexuales ella es la manipulada • Ella se deja tocar • Ella no toma las decisiones
Incomunicación Adrián siempre está saliendo y nunca desea hablar de temas personales	Comunicación Gina quiere algo más que sexo, quiere comprensión y comunicación
Liberal Adrián mantiene siempre la postura liberal en cuanto a lo político y económico	Capitalista Gina es una mujer empresaria que no sufre con su economía
Insensible Adrián en la mayor parte de la película no muestra sensibilidad por los deseos amorosos de Gina.	Sensible Gina abre su corazón desde el inicio del filme y aun siendo lastimada continua siendo sensible.
Público Adrián siempre está afuera y de viaje. Según geógrafas de género ³ , el hombre va hacia lo público.	Privado Gina está en la cocina, en su departamento, en su oficina, en su sala.



Pero dejando esta sobresaliente dicotomía en toda la obra, es importantísimo que notemos que en ciertos momentos de la obra se rompe con el esquema típico mitificado de ambos sexos. Por un lado tenemos a Gina, cuando va hacia el departamento de Adrián a pedirle un hijo y una vida juntos; ella se vuelve activa por un momento, algo raro, pues durante toda la película fue un sujeto pasivo. Por el otro lado tenemos a Adrián, cuando suplica y se vuelve un sujeto pasivo al esperar una respuesta de Gina para comenzar de nuevo la relación, y también está el final de la película, donde éste cambia drásticamente su elección de no violentarla, algo que usualmente pasaría. Estos papeles son muy significativos porque el cambio de roles sugiere un cambio de pensamiento, una llamada de atención a toda la sociedad.

Simbología y analogías

Sin duda, la dicotomía de todo acto, escenario, diálogo y actitud es muy relevante en la obra de Berman, pero algo que también es muy importante es el simbolismo. Y un pequeño detalle es que Berman retoma de *Entre Marx y una mujer desnuda*^[4] de J. Enrique Adoum para nombrar su obra. A su vez, hay una lista larga de comparaciones simbólicas que se muestran tanto en el texto visual como en el narrativo.

Avión	-----	Falo
Cielo	-----	Vagina
Café	-----	Fuerza/tradición
Té	-----	Delicadeza/sofisticado
Luna llena	----- Femenino	

Con estos símbolos podemos notar toda la connotación implícita que contraen las referencias de género. Podemos dar el ejemplo de la luna como símbolo femenino, pues se sabe que para muchas culturas, la luna era venerada por mujeres. Ellas estaban a cargo de prácticas mágicas destinadas a fomentar su poder fertilizador. Y posiblemente toda esta conexión

occidental provenga de la antigua civilización babilónica. Toda esta connotación se ve en el segundo capítulo de la película denominada “una luna llena”, y es curioso que diga llena, y que este en minúscula.

Dejando a un lado este tipo de analogías que se dan a lo largo de la película. Berman retoma algunas fábulas curiosas del Medievo. Por esto, puedo decir que la autora/directora de la obra se uso el cuento número XXXV del *El Conde Lucanor* del Infante Don Juan Manuel (se anexa link del texto en la bibliografía). Aunque viéndolo de otra manera Berman uso este texto medieval español porque tiene toda esta temática de machismo, pues la mayoría de sus historias tratan de que la mujer sea sumisa, manceba, y haga todo lo que el hombre diga y quiera. Otro dato curioso, es el intertexto del minuto 41; la directora hace referencia a una escena muy famosa de la película **9 1/2 semanas** (*Nine 1/2 Weeks*, Adrian Lyne, 1986). Gina se recuesta en la mesa mientras Adrián prende unas velas, abre el refrigerador y le da de comer una uva a Gina.

Personajes: partículas de ideologemas[\[5\]](#)

El personaje de Adrian lleva el estigma y carga simbólica de comportamiento de Villa: virilidad, fuerza, seguridad, peligro. Toda esta semantización del personaje de Villa es una clara alusión al machismo existente en épocas revolucionarias que darían paso a toda esta ideología de la mujer como sexo débil, sumiso, pasivo y negativo. Berman tomó todo ese prestigio de Villa como hombre macho y esa imagen que inspiró películas como **¡Vámonos con Pancho Villa!** (F. de Fuentes, 1935), para replantearlo y sugerir un cambio en la sociedad mexicana relacionado al tema del género. No sé si sea un error el que Berman, en sus notas para la obra de teatro, describe a Villa como “el Villa mítico de las películas mexicanas de los años cincuentas, sesentas y setentas. Perfectamente viril, con una facilidad portentosa para la violencia o el sentimentalismo”, al parecer su descripción es interesante pero ¿no será erróneo al hablar del Villa en películas de los cincuenta y sesenta? Y aunque pudo haber mencionado la de **Así era Pancho Villa** (Ismael Rodríguez, México, 1957) y la de **El desafío de Pancho Villa** (E. Martín, España, Reino Unido y Estados Unidos, 1972), esos “Panchos Villas” referidos eran menos representativos en la cuestión machist



Adrián es un personaje inteligente, astuto, liberal, que quiere seguir ciegamente los pasos de Villa en su vida amorosa y laboral. Aunque si se observa detalladamente el aspecto de Adrián en el filme tiene cierto parentesco con Mauricio Garcés, actor del cine mexicano muy conocido

por sus personajes de seductor. Adrián es un hombre solitario y alejado de su familia. Posee labia y mucha libido, dos cosas que posiblemente Villa haya tenido. A Berman gusta usar a la psicología y al psicoanálisis para crear a sus personajes, ya que el comportamiento de Adrián tiene que ver con el fenómeno llamado arquetipo^[6] de Jung. Adrián toma a su héroe Villa y crea una imagen idealizada de él para poder representarse en el mundo real.

El personaje de Gina es una mujer que a nivel sentimental no sabe cómo traducir la independencia y modernidad de su situación económica, algo muy parecido a su personaje femenino en *Muerte súbita*.^[7] Su ruptura definitiva con Adrián está ligada al hecho de que ella se ha enamorado de otro hombre. Así planteado, su liberación de Adrián no depende de sí misma sino de la existencia de otro hombre en su vida. Gina sigue dependiendo de lo que hagan ellos. Está totalmente indefensa. Tal y como se desarrolla la escena del disparo, se deja enteramente en manos de él que el disparo se produzca o no. A ella lo único que le queda es esperar tras la puerta del baño. Gina pudo haber muerto asesinada por su compañero sentimental, como les ha pasado y les sigue pasando a tantas mujeres. No ha sido así esta vez y el que ha hecho posible este final es Adrián y no Gina. La obra empieza con un personaje femenino luchando por su liberación sentimental y un personaje masculino encarnando un reconcentrado y estereotipado machismo. Por el contrario, al final de la obra, el personaje masculino se hunde en sí mismo para llegar a una independencia emocional y la mujer rehace su vida de manera positiva queriendo empezar una nueva relación, aunque da pie a que pensemos que es difícil lograrla para ambos.

Música

A lo largo de la película la música es algo que no sólo acompaña a las acciones y atmósfera de los personajes, sino que la banda sonora está perfectamente justificada. En este caso Berman acierta en la escena donde Gina y Adrián bailan al ritmo de un bolero romántico en su sala, o al inicio de la cinta cuando se escucha como un sonido selvático, lleno de ruidos de animales nocturnos; éstos sonidos nos dan la idea de que estamos entrando en el inconsciente del ser humano, uno lleno de instinto, de lo desconocido, incivilizado o fuera del sistema. Y dentro de la obra, casi siempre hay sonidos extradiagéticos, pues por lo general hay silencio para darle profundidad a los diálogos y a las acciones de los personajes. Para finalizar, a pesar de dar una sensación muy teatral en muchos aspectos, la película aglomera tantos temas que el espectador tiene la posibilidad de muchas reflexiones.

Historicidad

Berman ha de haber realizado un trabajo exhaustivo en la comprensión del tema de la revolución, pues la ideología plasmada en la película nos señala un desencanto de la gesta revolucionaria. El enfoque de dicho fenómeno histórico se queda a medias con las pretensiones de algunos personajes. La clave para señalarlo es el cambio de las escenas de Andrea con Adrián en el drama, mientras que en la película es nula la relación entre estos personajes. Y lo que es más importante, al parecer Adrián trabajaba en el periódico mexicano *La Jornada*, y es muy interesante que en unos de los capítulos finales, se hable de fondo sobre una guerra perdida, o mejor dicho de una rebelión que al parecer fue destruida por el gobierno. Esta situación hace inferencia a la situación de la rebelión chiapaneca del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Todo esto se ve cuando Adrián está en una plaza llena de pancartas e invadida por el ejército. Así pues, los diálogos de Adrián nos muestran algo de esa ideología política que mantiene la obra: "La revolución ha sido traicionada". Y por ello, creo, que nunca se mencionan datos históricos precisos de Villa, de ese modo Berman propone lo mítico por sobre lo histórico/veraz. Pues el tema recurrente de Villa no suele ser sobre sus

batallas sino por sus amoríos, sus “centenares de mujeres,” como lo afirma Gina en uno de sus diálogos.

Representaciones físicas

La representación de Adrián no es igual a la que evoca la obra teatral como mencioné antes. Mientras la representación de Gina es apropiada, pues al ser una mujer de negocios, sería una mujer cuidada en su aspecto. Ella podría ser una Venus/Afrodita para los hombres.



La representación de Villa quizá no haya sido la mejor elección pero es probable que Berman eligió al actor Jesús Ochoa por su experiencia y porque sería una analogía al hombre mexicano actual: gordito y moreno. En esto nada se parece al Villa de las películas hollywoodenses y ni siquiera a las mexicanas. Es por ello que Berman usó a un hombre muy convencional para la representación de Villa.

La representación de Ismael también es un desacierto porque no sólo lo caracterizó de acuerdo a estándares modernos (aretes, cabello largo, etc.), sino que toda las acciones de

este personaje son inútiles y sin importancia en la obra. Ismael canaliza el deseo de Gina, no juzga de manera crítica su situación y nunca contraviene las decisiones de Gina. Berman quiere hacernos ver al tipo moderno juvenil de nuestros días pero en esta búsqueda de la antítesis de Adrián (maduro, estereotipado, etc.) *versus* Ismael (joven, moderno en vestimenta, etc.), pierde un tanto credibilidad el personaje.

Conclusión para un intento Villista femenino

El final de la película es mucho más intenso al enfocarse en el conflicto entre Gina y Adrián al del drama. Este enfoque permite ahondar en un tema de crucial importancia en el ámbito de la relación sentimental entre hombre y mujer: el tema de la violencia masculina. A diferencia del drama, donde el tema de la violencia se toma a la ligera, como si se tratara de un problema ya superado —Villa dispara una pistola sin balas— la película lo plantea de forma vívida y eficaz. La imagen de Gina en la pantalla con un balazo en la frente estremece profundamente al espectador. Durante los breves segundos que dura la imagen, la desilusión se apodera del espectador. Uno querría no creerse lo que ha visto, pero sabe que sí, que puede ser. Cuando en la siguiente escena Gina aparece exhausta pero sin señal alguna de violencia, el espectador se recupera del susto y el vapuleado personaje de Adrián se le aparece ahora como el verdadero héroe moderno. Es la pistola de Villa la que habría disparado y el personaje de Adrián representa la posibilidad de que el desenlace sea diferente. Y con este final se logra una catarsis más fuerte, pero una bifurcación en el drama original, que nada tiene de malo por la razón social con la que se realiza dicha deformación.

CITAS Y NOTAS

[1] Christian Metz, *El significante imaginario: Psicoanálisis y cine*, Barcelona, Planeta, 1979.

[2] Según algunos autores como R. Barthes y G. Agamben, el hombre cae en una especie de limbo, un espacio donde el arte viene al hombre y el hombre va hacia el arte. Véase a Roland Barthes, *El susurro del lenguaje más allá de la palabra y de la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994, y a Giorgio Agamben, *El hombre sin contenido*, Madrid, Altera, 2005.

[3] La Geografía Feminista es la rama de estudio en la [geografía humana](#) que se localiza en teorías, métodos y críticas del [feminismo](#) al estudio del espacio geográfico, humano y social. Léase a Julia del Carmen Chávez, *Migración internacional, identidad de género y participación social de las mujeres*, Ciudad de México, Lito-grapo, 201, y a Ana Sabaté Martínez, Juana Rodríguez y María de los Ángeles Díaz, *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*, Ciudad de México, Síntesis, 1999.

[4] Dicha novela del ecuatoriano ganó el Premio Villaurrutia en 1976. Léase a Jorge Enrique Adoum, *Entre Marx y una mujer desnuda*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1976. Existe una adaptación cinematográfica dirigida por Camilo Luzuriaga (Ecuador, 1999).

[5] Para Julia Kristeva, teórica literaria y feminista, es una función intertextual que se materializa en los diversos niveles de la estructura de cualquier texto y que condensa el pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico. Son

sutilmente utilizados en telenovelas y series, tanto televisivas como literarias. Lo importante de ellos es que interpretan los roles y las características, así como dan cuenta en forma muy transparente de su concepción ideológica y cultural. Al parecer, concentran toda esta cuestión arquetípica de los personajes y sus etiquetas sociales. Ver Julia Kristeva, *Semiótica*, Madrid, Fundamentos, 3ra. edición, 1992.

[6] Según C. G. Jung: “Los arquetipos son “esquemas básicos que conforman las actitudes y creencias de alcance universal””, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, Paidós, 1998.

[7] Sabina Berman, *Muerte súbita*, Ciudad de México, Katún, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

ADOUM, Jorge Enrique, *Entre Marx y una mujer desnuda*, México, Siglo XXI, 1976.

AGAMBEN, Giorgio, *El hombre sin contenido*, Madrid, Altera, 2005.

BARTHES, Roland, *El susurro del lenguaje más allá de la palabra y de la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994.

BERMAN, S., *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*, Ciudad de México, Milagro, 1992.

CHÁVEZ, Julia del Carmen, *Migración internacional, identidad de género y participación social de las mujeres*, Ciudad de México, Lito-grapo, 2011.

DON JUAN MANUEL, *El Conde Lucanor*, Ciudad de México, Porrúa, 2002.

JUNG, Carl Gustav, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, Paidós, 1998.

KRISTEVA, Julia, *Semiótica*, Madrid, Fundamentos, 3ra. edición, 1992.

METZ, Christian, *El significante imaginario: Psicoanálisis y cine*, Barcelona, Planeta, 1979.

SABATÉ MARTÍNEZ, Ana, Rodríguez, Juana y Díaz, María de los Ángeles, *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del Género*, Ciudad de México, Síntesis, 1999.

Anexo del cuento XXXV de El Conde Lucanor, <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/juanma/lucanor/35.htm>.

FILMOGRAFÍA

BERMAN, Sabina y TARDAN, Isabel: *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*, Televisión, México, 90 min., 1995.

Leer **1366** veces

Publicado en [Articulos Academicos](#)

Alejandro Jaúregui

Estudiante de la carrera de Letras Hispánicas en la Universidad de Guadalajara. Estudié tres semestres Ingeniería en Computación en el CUCEI. Viví la mitad de mi vida en Sonora. Soy amante del cine y de la literatura, así como de los videojuegos y de la animación japonesa, a la cual le dedicó algunos de mis análisis.